

Revista Cruz del Sur

2012

Año II

Número 2

ISSN: **2250-4478**

<http://www.revistacruzdelosur.com.ar>

Cine Clásico

55 días en Pekín (1963): Una reconstrucción eurocéntrica y colonialista de la Belle Epoque y la Era Victoriana

por

Hugo José Garavelli

La película “55 días en Pekín” es una excelente muestra de cine eurocéntrico y colonialista, a más de una exaltación de los anglosajones, cuya flema parece dominar toda la obra. Intentó además, veinte años antes de Bertolucci, y su “Ultimo Emperador”, darnos una muestra de exotismo, que por cierto este último alcanzó a superar con creces.

La acción se desarrolla entre el mes de mayo y el 14 de agosto de 1900, y creemos que esos 55 días se refieren al asedio de las legaciones extranjeras de Pekín, que se inició el 20 de junio por la tarde.

Estamos en la “*belle époque*”, y final de la Era Victoriana. Las potencias europeas se han repartido la China como hoy lo está la Antártida. Claro que este es un continente deshabitado, y la China era un vasto Imperio de más de 10 millones de kilómetros cuadrados, y 400 millones de habitantes. Era quizás, la civilización más antigua del mundo que había llegado a esos días. Y entonces reinaba como Emperatriz, como dilecta Hija del Cielo, Hsu Shi, llamada la Emperatriz Viuda.

El clima adverso, había arruinado la cosecha de arroz, y eso significaba hambre para los chinos. Y una secta taoísta, que ya existía, se propagaba como reguero de pólvora por toda China, anunciando la muerte de los malvados extranjeros y de sus misioneros cristianos, así como de los chinos convertidos. Y pronto llegarían a Pekín. Esa secta se denominaba, en chino, “los Puños de la Concordia Celestial” de acuerdo con la característica de su extraña y misteriosa lengua, de formar palabras y conceptos por medio otras básicas que se combinan al infinito, a menudo

formando elegantes y poéticas metáforas. Pero el fino humorismo inglés les dio el nombre que aun hoy los inmortaliza “*the boxers*”. Así los llamaremos, si bien poseen equivalentes castellanos: los boxeadores, o los púgiles.

El exotismo se presenta cuando vemos casi al comienzo, la llegada de un dignatario a la Ciudad Prohibida. Lo llevan en una litera, que es cargada por una docena de esclavos, vestidos con extrañas y lujosas libreas. Es el general Yung Lu, que fue un personaje real. Las imponentes puertas de la Ciudad Prohibida se abren, mientras escuchamos el extraño, grave y majestuoso sonido de las largas trompas chinas. El dignatario viste ropas negras de seda, y lleva un extraño gorro adornado con una pluma. Se entrevista con la Emperatriz, que viste un lujosísimo vestido de seda profusamente decorado, y con el siniestro y malvado príncipe Tuang. No puede faltar este prototipo de villano en toda película colonialista bien “eurocéntrica”. Aquí lo es un dignatario chino, y en otras será el “malvado rajá” que urde traiciones para echar a los ingleses. Este planea utilizar a los fanáticos *boxers* para librar a China de ser colonia de casi toda Europa, Japón y Estados Unidos.

Pero parece que estamos uno o dos días antes del Cumpleaños de Su Majestad la Reina Victoria y sabemos que se celebraba el 24 de mayo. Y vemos que llegan tropas yanquis a Pekín, al mando del Mayor Lewis, interpretado por Charlton Heston. Esto es históricamente posible. Nuestras fuentes son el tomo 45 de la colección de la Historia Universal de Oncken, en su versión española, y un viejo libro italiano publicado en 1909: “*Nel paese dei draghi e delle chimere*”. Esta es una fuente primaria solo en parte, e indirecta en cuanto a estos hechos, pues se trata de un relato del capitán Eugenio Chiminelli, y lo es dado que su autor formaba parte de las tropas que Italia envió en la ocasión, pero llegaron después de los 55 días, para ser parte de un ejército de ocupación.

En abril la situación en China era muy grave. Las legaciones temían que los *boxers* llegasen a Pekín, y habían pedido el envío de tropas para defenderse. Aquí retrocedo al inicio de la película, que muestra cómo se van izando las banderas de todos los países

colonialistas en el barrio de las legaciones, muy cerca de la Ciudad Prohibida, culminando con la inglesa, a los solemnes acordes del *God save the Queen* de Haendel. Esta parte es por cierto, la más larga de la escena. Tropas con cascos blancos de corcho, símbolo del colonialismo, rinden honores. Esto era posible entonces.

Pero el mayor ha tenido un encuentro con unos *boxers* que acababan de amasijar a un misionero inglés. Uno de sus soldados realiza la proeza de matar de un tiro a uno de ellos, que estaba a unos veinte o treinta metros y a su vez, se aprestaba a realizar análoga hazaña deportiva de tiro al blanco, usando como blanco al Mayor. El mayor ha provocado así un incidente diplomático, y entonces el Ministro Inglés, en nombre del yanqui, le pedirá que se retire de Pekín, aunque lo invita a la fiesta que al parecer esa noche se daría en la legación británica, para celebrar el cumpleaños de Su Majestad la Reina Victoria.

De allá deducimos que esas serían las posibilidades históricas del relato. Si bien es dable suponer que con los *boxers* a la vista, no habría habido demasiadas ganas de celebrar tales fiestas, la flema inglesa se podía permitir cualquier cosa. Todo sea *ad maiorem gloriam Angliae*.

El mayor se alojará en el que suponemos es un lujoso Hotel europeo de Pekín: el *Hotel Pekín*. Pero le darán la habitación de la baronesa rusa Natalia, la gran heroína femenina, encarnada por la hermosa Ava Gardner. Su ex cuñado es el Ministro Ruso, que la expulsa de Pekín, anulando su pasaporte.

Ella fue causa del suicidio de su marido, un militar ruso hermano del Ministro, por haber descubierto que su mujer cometía adulterio con un “general chino”.

Y más adelante se insinuará, que ese general no es otro que Yung Lu. Se lo presenta en la penumbra, y solo viendo al menos dos veces, la película, se advierte la insinuación.

Es evidente que en San Petersburgo esas cosas no se veían como en el París de entonces, que vivía la alegre *belle époque* en medio de un alegre descorchar de botellas de champán, el can can y la música de Offenbach. Pero allí conoce al Mayor yanqui, y se inicia el inevitable romance. Y se celebra el encuentro bebiendo,

naturalmente, la única bebida posible en la *belle époque*, ese champán que llega hasta el lejano y exótico Pekín, aunque no escuchemos el alegre descorchar de sus botellas. También se lo beberá en el baile de la Legación. Como corresponde en la época de la acción de la película, es la única bebida que aparece. Hasta aquí las cosas serían posibles, aunque advertimos que el Ministro inglés, David Niven, es llamado Sir Arthur, cuando según las fuentes sabemos que era Claude Mac Donnell.

Y creemos que esa noche, se celebra el baile. La baronesa rusa llega acompañada por el Mayor. Es muy rápida esa relación, quizás los dioses enviaron al niño malo y travieso, el hijo de Afrodita (Venus) y Marte, con sus flechas para que eso fuese tan rápido. Luce su precioso collar, que ya se conoció en la escena del Hotel Pekin. Los invitados van llegando, en un despliegue de lujosos uniformes diplomáticos.

Las tropas inglesas, con sus cascos de corcho rinden honores a los Ministros y, en otro derroche de exotismo, llega invitado el siniestro príncipe Tuang. A la litera y los esclavos, los acompaña una comitiva que lleva las clásicas linternas de papel esféricas, colgadas de una pértiga. Se le rinden honores y luego, en la fiesta tendremos la más increíble por no decir, ridícula, escena de la película, a partir del minuto 38. Pues el malvado príncipe, comunica a Sir Arthur, que ha traído unos *boxers* para que entretengan con sus malabarismos a los invitados, en medio del horror de los concurrentes. Y estos se presentan, realizando unos pases que hoy sabemos son de *kung fu*, pero la mayoría de nosotros lo ignoraba en 1963. Vemos cuan poco conocemos de esa civilización, desarrollada a la par de la nuestra, en forma independiente hasta el siglo XIII.

Sir Arthur está desde ya, impávido. En realidad, aquí la película no lo deja bien parado. Es ya inconcebible que con las tropas que defendían las Legaciones, hubieran podido entrar algunos *boxers*. Además, es lógico que un invitado a una fiesta diplomática cumpla con ciertas reglas en cuanto a traer acompañantes. Nada decimos de la baronesa. A una noble rusa conocida de muchos invitados, pese a haber caído en desgracia, bien pudo el Ministro Inglés haberle

permitido traerla al Mayor, pero en cuanto a los *boxers* la escena es inconcebible, más aún con la guardia militar presente.

Los invitados están horrorizados, y el Ministro alemán, barón von Ketteler, próxima víctima de los *boxers*, no oculta su indignación. Parece echar la culpa del ultraje al propio Ministro Inglés. Y aquí otra escena inverosímil. El capitán yanqui es invitado por el siniestro dignatario chino a que ataque al *boxer* con una espada. Este, rompiendo las reglas del juego, le pone la espada en la barriga a otro *boxer* y comete el escandaloso acto, impropio de la sociedad victoriana, de empujarlo a una mesa de la que hace caer la vajilla. En realidad, el *boxer* no debía atacar al capitán. Según el *kung fu*, habría demostrado que no podía ser alcanzado por la espada, hiciese lo que hiciese su atacante. De lo contrario, el juego no hubiese tenido gracia. Además, los *boxers* creían ser precisamente eso: inmunes a las balas, espadas y toda clase de armas. El episodio, inverosímil y ridículo.

Y luego del mal rato, Sir Arthur como prototipo de inglés, bebe una copa de champán, como si nada hubiese pasado.

A partir de aquí los tiempos de la película y los históricos divergen totalmente. Parece que su director y productores aprendieron el tema de los *Annales*: uno es un tiempo cronológico, y el otro, histórico. Pero creo que aquí debemos seguir al maestro von Ranke, y establecer las cosas, con mis pocas fuentes, *wie es eigentlich gewesen*. Y no como quisieron los yanquis... *wirklich* en lugar de *eigentlich*. Pues la fantásica escena del asesinato del Ministro Alemán von Ketteler, se produjo recién el 20 de junio, y fue a partir de la tarde de ese día, en que las legaciones fueron sitiadas. Y la entrada de los *boxers* en Pekin, seguida ya de una sucesión de ataques e incendios de iglesias, se hizo el 13 a la tarde, y el 11 ya había habido otro asesinato, el de un miembro de la legación japonesa.

Pero pareciera que todo habría sucedido al día siguiente. Y que apenas después de asesinado von Ketteler, el Ministro Inglés va a presentar una protesta a la propia Emperatriz, que lo recibe en el famoso Salón del Trono, en medio de la mas exótica magnificencia de su corte. Es otra escena extraordinaria, más si sabemos que se

hizo en España mediante reconstrucciones, pues entonces no se podía hacerlo en el verdadero lugar. Bertolucci tuvo aquí mejor suerte. Pero es tal la reconstrucción, que todo parece real. Lamentablemente, la escena nunca se produjo. Apenas muerto el Ministro Alemán, se iniciaron los ataques y mal podía el Ministro inglés llegar de ese modo a la Ciudad Prohibida, donde además no podían entrar los extranjeros. Y el asesinato no se produjo como lo muestra la película, por hordas de *boxers*. Fue muerto de un disparo de fusil hecho por un oficial de tropas manchúes, que ya entonces se sumaban a los *boxers*. El siniestro príncipe Tuang desde ya no estaba allí dirigiendo nada.

Pero esa fantasía, que me parece fuera del tiempo real, se ha colocado no sólo para mostrar exotismo, lo que se hubiese podido hacer de otra manera, sino para mostrar otra increíble escena que nos muestre la superioridad anglosajona. Pues increíblemente, el Ministro inglés ha ido con la sola compañía del mayor yanqui, a entrevistar a la Emperatriz y a presentar sus protestas, y lo ha hecho sin comitiva alguna, y sin escolta, sabiendo ya que pululaban los *boxers*.

Al salir de la Ciudad Prohibida, ambos enfrentan a las turbas que vociferan y amenazan. Las turbas los rodean, parece que van a ser amasijados, pero Sir Arthur dispone que caminen despacio, impávidos, demostrando la más absoluta indiferencia ante tantas amenazas. Y como son superhombres, nada les sucede hasta que al llegar a la legación, se inicia el ataque. Sabemos que éste fue la misma tarde del día 20, y que el asesinato de Von Ketteler fue a la mañana. Es decir, que la inverosímil audiencia se celebró por la tarde, y en seguida se inició el ataque ¡sin que Sir Arthur y el capitán fuesen linchados por las turbas!

Como muestra de la superioridad británica, el ministro inglés desoye las advertencias de los militares, que le aconsejan la evacuación. Es que la diplomacia es suprema, y la guerra es sólo un recurso más. Confía en que llegarán las tropas del Almirante Seymour, que existieron.

A todo esto, no se entiende cómo la baronesa y el Mayor todavía no se han ido de Pekín. Debieron hacerlo, al día siguiente del baile,

o sea el 25 o el 26 de mayo, pero nos encontramos con que es el 20 de junio y recién entonces aparece la baronesa buscando refugio en una casa china, donde fugazmente aparece Yun Lu, en la penumbra, quien trata de salvarla sacándola de Pekín. Pero el emisario que le envía muere en la batalla que se libra en torno a las embajadas, y ella no tiene más recurso que pedir refugio cuando los atacantes se retiran. No nos explicamos ni dónde se ha alojado, ni es claro por qué la baronesa no ha abandonado la ciudad. En realidad, la posibilidad es que ya Tien Tsing estuviera en manos de los rebeldes, y la fuga se tornara imposible. No sabemos dónde se alojó la baronesa entretanto, con lo cual los convencionalismos superan al mismo teatro griego y latino.

En cuanto a la visita del malvado príncipe Tuang a la embajada británica, durante el asedio, es otra fantasía, solo hubo contactos por mensajes escritos, y las respuestas chinas estaban firmadas por un príncipe Ching, que luego se quedó a negociar con los países europeos.

Entonces, la baronesa aparece como la pecadora que se redime. Va a ayudar al médico como enfermera. Lo curioso es que hubo dos en el asedio: uno era inglés, el otro alemán. Y nos parece que la película representa solo a uno y el actor parece un perfecto profesional alemán y no uno inglés. Y cuando faltan ya las medicinas, usará su valioso collar para comprarlas y venir con un carro lleno de ellas, pero es alcanzada por las balas, y muere como una heroína. Otro convencionalismo yanqui, el de la pecadora redimida por su muerte heroica. Todo muy grato a los puritanos de Nueva Inglaterra.

La baronesa por lo visto, no podía salvar su vida y ser agradecida por su noble gesto. Era una pecadora.

Y poco después llegará la salvación, entran las tropas de los *sipai*, los cipayos, que al parecer no pueden faltar en estas películas donde figuran entre los primeros actores. Fueron los primeros, seguidos por los japoneses, aunque estos en la película aparecen después de otras tropas europeas. En esto difiere sin embargo, una versión española. España tenía 18.000 soldados que desde Tien Tsing llegaron el 13 a Pekín y pusieron en fuga a la misma

Emperatriz, que entonces mal puede aparecer en el palacio lamentando la derrota, los *sipai* llegaron el 14, horas después aunque directamente al barrio de las legaciones. Pueden los españoles no haber podido cortar el asedio, pues se dirigieron directamente a la Ciudad Prohibida.

Sabemos que después de este episodio, las tropas europeas saquearon una vez más a Pekín, y se perdieron muchos tesoros valiosos.

Pero si el colonialismo se terminó en China, hoy vemos con nostalgia cómo la cultura europea desplazó los antiguos usos. Hemos visto a un presidente, llegar a Pekín, y ser recibido por dignatarios chinos con el aspecto de ejecutivos de empresas multinacionales, las antiguas y fastuosas vestimentas han desaparecido, así como las trompas de extraños y graves sonidos que hubiesen anunciado su llegada. Los esclavos ya no cargan más el palanquín. Ahora, en muy occidentales fábricas trabajan continuamente para inundar al mundo de toda clase de productos, de aquellos del perdido para siempre “todo por dos pesos” pero también de alta tecnología. Y hemos recibido a los nuevos dignatarios, sin esa aureola mágica de sus vestidos fantásticos, pero si quizás cual ejecutivos dispuestos tal vez a hacer todo lo que aquellos europeos hicieron a su vez con sus antepasados. Quizás haya llegado aquella hora a que se hace alusión en la película: “cuando China despierte, temblará el mundo.”

Ficha técnica: ¹

Dirigida por

[Nicholas Ray](#)

[Guy Green](#)

(sin acreditar)

Créditos del guión

[Robert Hamer](#) (diálogo adicional)









[Philip Yordan](#) (guión) and


¹ Extraída de IMDB Spain: <http://www.imdb.es/title/tt0056800/fullcredits#cast>



[Bernard Gordon](#) (guión)

[Ben Barzman](#) Sin acreditar

Reparto (en orden por créditos) verificado como completo

	Charlton Heston	...	Maj. Matt Lewis
	Ava Gardner	...	Baroness Natalie Ivanoff
	David Niven	...	Sir Arthur Robertson
	Flora Robson	...	Dowager Empress Tzu-Hsi
	John Ireland	...	Sgt. Harry
	Harry Andrews	...	Father de Bearn
	Leo Genn	...	Gen. Jung-Lu
	Robert Helpmann	...	Prince Tuan
	Kurt Kaszner	...	Baron Sergei Ivanoff
	Philippe Leroy	...	Julliard
	Paul Lukas	...	Dr. Steinfeldt
	Elizabeth Sellars	...	Lady Sarah Robertson
	Massimo Serato	...	Garibaldi
	Jacques Sernas	...	Maj. Bobrinski
	Jerome Thor	...	Capt. Andy Marshall

Geoffrey Bayldon	...	Smythe
Joseph Fürst	...	Capt. Hanselman (como Joseph Furst)
Walter Gotell	...	Capt. Hoffman
Jûzô Itami	...	Col. Shiba (como Ichizo Itami)
Mervyn Johns	...	Clergyman
Alfredo Mayo	...	Spanish Minister
Martin Miller	...	Hugo Bergmann
Conchita Montes	...	Mme Gaumaire
José Nieto	...	Italian Minister (como Jose Nieto)
 Eric Pohlmann	...	Baron von Meck
Aram Stephan	...	Gaumaire
Robert Urquhart	...	Capt. Hanley
Lynne Sue Moon	...	Teresa
listado alfabético del resto del reparto:		
Burt Kwouk	...	Viejo (voz)
Lucy Appleby	...	Martha (sin acreditar)
R.S.M. Brittain	...	Sergeant Major (sin acreditar)
Carlos Casaravilla	...	Japanese Minister (sin acreditar)

Michael Chow	...	Chiang (sin acreditar)
Siu Loi Chow	...	Court Boxer (sin acreditar)
Félix Dafaucé	...	Dutch Minister (sin acreditar)
Andrea Esterhazy	...	Austrian Minister (sin acreditar)
Andy Ho	...	(sin acreditar)
Dong Kingman	...	(sin acreditar)
Mitchell Kowall	...	US Marine (sin acreditar)
Ching Liang Kwan	...	Court Boxer (sin acreditar)
Soong Ling	...	(sin acreditar)
Alfred Lynch	...	Gerald (sin acreditar)
 John Moulder-Brown	...	(sin acreditar)
Enzo Musumeci Greco	...	(sin acreditar)
Paul Naschy	...	Extra (sin acreditar)
Nicholas Ray	...	US Minister (sin acreditar)
Milton Reid	...	Boxer (sin acreditar)
Fernando Sancho	...	Belgian Minister (sin acreditar)
 Lucille Soong	...	Concubine (sin acreditar)
Mike Steen	...	Papel indeterminado (sin acreditar)

Kenji Takaki	...	(sin acreditar)
John A. Tinn	...	(sin acreditar)
Guillermo Vera	...	El hombre del carrito (sin acreditar)
George Wang	...	Boxer Chief (sin acreditar)
Stephen Young	...	(sin acreditar)
Siu Tien Yuen	...	Court Boxer (sin acreditar)

Producida por

[Samuel Bronston](#) productor

[Alan Brown](#) productor adjunto

[Michal Waszynski](#) executive associate producer (como Michael Waszynski)

Música original por

[Dimitri Tiomkin](#)

Fotografía por

[Jack Hildyard](#) (director de
fotografía)

Montaje por

[Robert Lawrence](#)

Casting

[Maude Spector](#)

Diseño de Producción por

[Veniero Colasanti](#)

[John Moore](#)

Decoración del Escenario por

[Veniero Colasanti](#)

[John Moore](#)

Diseño de vestuario por

[Veniero Colasanti](#)

[John Moore](#)

Departamento de maquillaje

[Alexandre](#) hair styles: Miss Gardner (como Alexandre De Paris)

[Grazia De Rossi](#) hairdressing (como Grazia Di Rossi)

[Mario Van Riel](#) maquillaje

[José Luis Pérez](#) asistente de maquillaje (sin acreditar)

Dirección de Producción

[C.O. Erickson](#) director ejecutivo de producción

[Tadeo Villalba](#) gerente de la unidad (sin acreditar)

Ayudante de dirección

[Noël Howard](#) director de la segunda unidad (como Noel Howard)

[José López Rodero](#) assistant director: first unit (como Jose Lopez Rodero)

[José María Ochoa](#) assistant director: second unit (como Jose Maria Ochoa)

[Julio Sempere](#) asistente de dirección (uncredited in original version)

Departamento de Arte

[Stanley Detlie](#) master of properties

[Dong Kingman](#) title paintings

[Julián Martín](#) pintor (sin acreditar)

[Vicente Sempere Sempere](#) asistente de decorador (sin acreditar)

Departamento de sonido

[Milton C. Burrow](#) editor de efectos de sonido (como Milton Burrow)

[David Hildyard](#) mezclador de sonido

[Gordon K. McCallum](#) re-grabador de sonido

[Otto Snel](#) grabador de sonido (sin acreditar)

Efectos especiales

[Alex Weldon](#) Efectos especiales

Dobles

[Jack Cooper](#) additional stunts: England (sin

acreditar)

[Terry Yorke](#) coordinador de dobles (sin acreditar)

Cámara y Departamento Eléctrico

[Manuel Berenquer](#) Second unit cameraman

[Bruno Pasqualini](#) supervising electrician

[Gerry Fisher](#) operador de cámara (sin acreditar)

Departamento de reparto

[Joe Powell](#) casting de extras (sin acreditar)

Departamento de vestuario

[Gloria Musetta](#) head of wardrobe (como Gloria Musetta)

Departamento de Edición

[Magdalena Paradell](#) assistant to editor

Departamento de Música

[Richard C. Harris](#) editor musical (como Richard Harris)

[Dimitri Tiomkin](#) conductor

[Manuel Emanuel](#) orquestador (sin acreditar)

[Herbert Taylor](#) orquestador (sin acreditar)

Otros miembros del equipo

[Samuel Bronston](#) presentador

[Carl Gibson](#) supervising technician

[James R. Johnson](#) asesor técnico (como Col. J.R. Johnson D.S.O. O.B.E. M.C.)

[Lucie Lichtig](#) continuidad

[Andrew Marton](#) director: second unit operations

[Miguel Ángel Bermejo](#) asistente de producción (sin acreditar)